

## TRABAJOS DE SEMINARIO

### Algunos aspectos de sociología rural: los romances de ciego

En muchos pueblos de España la tradición es hoy vida que se realiza según modos medievales. En muchos, el pregonero es aún quien anuncia la voluntad del alcalde; las campanas de la iglesia siguen siendo el medio de cita para reunir a sus hombres, llamar a los niños a la escuela, y agrupar los ganados para que un pastor común los apaciente; las obras municipales se realizan por medio de las facenderas, y en algunos, la sucesión de los juglares medievales no ha muerto.

No ha muerto, y aun se mezclan con el aire de sus campos, las sonatas y coplillas que componen, y que tienen el habla del pueblo de que son hijos, y los sentimientos de la sociedad en que viven.

Aun es fácil escuchar en los reales de las ferias el monótono rasguear de una guitarra y el amanerado canturreo de los ciegos.

Aun es posible entender de sus labios cuál es el alimento literario de que gustan nuestras clases populares.

Y es posible también pulsar los sentimientos de las gentes, ante el corro que está atento al relato del ciego. Porque son sus coplas pruebas las más fehacientes de los estímulos que provocan ciertas emociones en sus almas.

Y son también retratos auténticos del estado actual de la sociedad campesina, porque están diseñados por sus miembros: Las coplas de ciego son en ciertos aspectos el autorretrato de la sociedad de nuestros campos.

Analicemos, pues, sus elementos y sus rasgos más definidos (1).

---

(1) El estudio de la producción romanesca la hemos restringido en su mayoría a la parte Sur de la provincia de Salamanca, región bejarana, con centro en Valdefuentes de Sangusín, donde en la actualidad vive uno de estos juglares modernos. El estudio se hace, pues, como aportación a la investigación sociológica que de la provincia se está llevando a cabo por el Seminario de Sociología de la Facultad de Derecho de Salamanca.

En primer lugar, basta escuchar o leer una de estas producciones, para entender que quienes las reciben y gustan deben ser calificados por su mentalidad elemental (2). En ellas los personajes, los hechos, están rigurosamente sistematizados con arreglo a virtudes o vicios. No se dan las actitudes complejas, con sus tendencias variables, al bien o al mal, con su mezcla de lo excelente y lo abyecto. Domina en ellas la mayor de las absolutizaciones ante las conductas y los valores.

Y esto es, precisamente, una prueba de la "intoxicación de lo absoluto" que achaca el profesor Tierno Galván a la sociedad española.

Las coplas nos indican que las clases rurales lo que gustan es lo absoluto, lo que entienden es lo simplificado, lo polarmente determinado. Pero las clases rurales son el estrato pueril de la sociedad, y así como la niñez es la edad ingenua, la que muestra más al natural los sentimientos y la esencia humana, así esta niñez social, en la que el disimulo y las limitaciones convencionales casi no han tergiversado las reacciones espontáneas, es la boca inocente para conocer la verdad. Y la verdad es, en este caso, que se da una "intoxicación de lo absoluto".

Además, nos da una prueba, referida a los peligros que toda absolutización contiene, y que destruye ventajas que a no ir en su compañía serían positivas:

En las coplas hay una intención pedagógica y docente, pero hay también una absolutización que puede resultar dañosa. Considérese, por ejemplo, el caso de las coplas que recogen acciones criminales. Como en ellas actúa el elemento idealizador (de tan íntimo parentesco con lo absoluto), se pretende configurar la representación del salvajismo y de la brutalidad por un lado; de la bondad y de la pureza, por otro; del amor en un personaje; del odio en otro contrapuesto. El constituyente idealizador y modelador de arquetipos hace que los personajes se conviertan en seres ideales de bondad, o en perversos criminales, con lo que se favorece una tendencia de la opinión hacia el castigo más absoluto, o la absolución más amplia.

Es curioso que este peligro se halle recogido en nuestra legislación. Por Decreto del 7 y Cédula del 21 de julio de 1767 se estatúa lo siguiente:

"Siendo muy frecuentes las instancias que se hacen al mi Consejo y Jueces subdelegados de las Imprentas, por varias personas en solicitud de que se les conceda libertad para imprimir romances de

---

(2) Coincide esto con las conclusiones de la encuesta sobre las domésticas de Salamanca, publicada en el número 6 (septiembre-octubre, 1955) de este BOLETÍN. Nuestras clases rústicas se divierten con lo fácil, lo simplificado y lo que requiere un mínimo de trabajo intelectual. "Esto nos lleva —se decía con relación a sus aficiones cinematográficas— a una consideración interesante; ver el cine como espectáculo festivo; el cine como fiesta y operar, en gran medida, con categorías puramente visuales, sencillas y cómodas".

ciegos y coplas de ajusticiados, de cuya edición resultan impresiones perjudiciales en el Público, además de ser una lectura vana y de ninguna utilidad a la pública instrucción... prohibo por punto general el que se puedan imprimir romances de ciegos y coplas de ajusticiados". (3).

Se entendía, pues, que el peligro de suscitar una equivocada opinión pública (peligro que, como se ha expuesto, deriva del predominio de lo absoluto), no aconsejaba su publicación.

Aunque la citada disposición expresa su inutilidad y falta de provecho, no se puede desconocer que en ellas hay, o se pretende, una función pedagógica, que se deriva también del componente idealizador, puesto que todo ideal es una norma y pauta de conducta. En las coplas se avisa a los padres ("Pues esto sirva de ejemplo/a los padres y a las madres", "madres las que tengáis hijas..."); se aconseja a las jóvenes ("jóvenes que tengáis novio..."); se indican los peligros de la mala educación, etc.

Podemos, pues, decir que contienen una intención adoctrinadora. Pero a la par hemos de observar que esa idea adoctrinadora es la misma que se contiene en el hecho de la murmuración. *Las coplas de ciego son la forma más disimulada de murmuración, y a la vez la murmuración más interesante.*

Entre la comadrería es costumbre determinar la importancia y trascendencia del hecho entre lenguas diciendo: "¡Si hasta le han sacado coplas!"

Los romances de ciego son de la misma familia que la murmuración: Son su rama más elevada.

Aquellos hechos que más se prestan a la murmuración son los que se consagran en estos cantos, y las personas que con más agrado los acogen son las más aficionadas a ese menester.

Y es curioso que de la misma manera que a la persona murmuradora no se le ocurre hacer compañero de palique a una persona de cierta superioridad, cree también que las coplas no le interesan, y de ahí la extrañeza que muestra ante la petición de coplas por el superior.

Así, pues, podemos decir que la función pedagógica de las coplas es tan sólo una justificación de la narración, al estilo de lo que ocurre en la murmuración. De ahí el sentido de la disposición referida.

En relación con esto hay otro aspecto que fluye bajo las coplas populares. En ellas se encuentra un reiterativo matiz amoroso, al menos alguna alusión, y sin duda es este un factor que interviene en el éxito de esta clase de producciones.

Las coplas vienen a ser legitimación de temas que de otra manera no serían permitidos. El pueblo nunca reprueba la inmoralidad

(3) *Novísima Recopilación*. VIII, XVIII, IV.

de las coplas, en cuanto a las coplas y no a los hechos que refieren, y aun las mujeres —las mujeres sobre todo— las cantan sin empaño alguno, siendo así que cualquier otra forma de alusión sería reprobada, y en boca de una mujer joven tendría un valor descalificativo.

Los romances populares vienen a ser un monólogo amoroso dialogado; es la conversación atrevida entre la copla y el pensamiento del cantante.

Además de éste, ¿qué otros elementos fomentan el éxito de las coplas, y de rechazo, la murmuración?

En primer lugar, nos damos cuenta de que las coplas versan, en su mayor parte, sobre crímenes, y después, en menos proporción, sobre temas candorosos o sentimentales.

Estos son los asuntos más a propósito para provocar una reacción sentimental, de donde se puede afirmar que la base estimativa de las coplas está en el campo de los sentimientos.

Para dar configuración a esta afirmación, permítansenos hacer algunas consideraciones un poco al margen del tema.

La satisfacción que el relato de las coplas provoca tiene su fuente en el ejercicio de lo que pudiéramos llamar justicia estimativa, base también del éxito de otras composiciones literarias. La sentencia que en nuestro fuero interno se pronuncia es uno de los más importantes factores en la producción del goce literario.

Mas en este terreno podemos hacer una diferenciación: Sentencias irracionales y sentencias racionales.

Las irracionales son tan sólo un producto de la parte no intelectual de la naturaleza humana. Por medio de esta respuesta irracional el individuo se identifica con los personajes en acción, y surge la satisfacción que resultará por razones de temor, de compasión, etc., como más adelante expondremos.

En las sentencias racionales valora ante todo el entendimiento; los sentimientos se encuentran relegados y no actúan por sí solos.

Y en realidad, toda trama, literaria o vital, tiene su atractivo en la emisión de esa sentencia, y según se mezclen y coordinen en ella los elementos racionales e irracionales surgirá la variedad de aficiones. Y así, un individuo de nivel superior, en el que lo racional apaga en cierta medida lo irracional, gusta de tramas difíciles, con contenido moral o ideológico, en las que se planteen temas racionales, que sólo puedan ser juzgados con un esfuerzo intelectual. Tras esto, la vinculación a una causa determinada (en este sentido, la emisión de la sentencia), hace agradable el hecho.

Y, al contrario, a una persona vulgar, inculta, sólo le seducen temas ingenuos, aquellos que por lo exagerado de los caracteres provocan una reacción natural, sin que se dé el contrapeso y la crítica racional, en proporciones considerables al menos.

Este último caso es el que en realidad se da en las coplas. En

ellas se nos expone la manera más elemental de interesar y producir emociones, la forma más sencilla, fácil y cómoda para divertir. Es, pues, la manera más pura de emocionar, pues en ellas el ejercicio intelectual es mínimo.

Volvemos a la afirmación antes hecha con respecto a la primitividad de la mentalidad de los que gustan de las coplas.

Esto nos proporciona un instrumento valioso para poder llevar a cabo determinadas indagaciones, porque en ellas todo está más desnudo: La carencia del ropaje intelectual nos evita hacer suposiciones con respecto a lo que debajo se esconde.

Entre estas indagaciones debemos poner en primer término ésta:

¿Qué es lo que más emociona?

¿Cuál es el tema que más fácilmente hiere los sentimientos humanos?

La consideración y el análisis de los sentimientos y de las emociones quizá se considere como más allá de la investigación sociológica. Mas las relaciones entre Psicología y Sociología son estrechas, y por tanto, el análisis previo de lo psicológico puede constituir un instrumento, a veces imprescindible, para el estudio de los factores sociológicos.

Pues bien; una consideración de la producción romancesca nos indica que la mayor parte de ella tiene un argumento trágico, dramático al menos. Hay alguna que versa sobre asuntos sentimentales. Otras rarísimas, y correspondientes a un nivel más alto, son cómicas. En casi todas, como ya se dijo, hay diluido un matiz amoroso.

Esto expresa que la respuesta trágica es la elemental.

Lo cómico supone un refinamiento intelectual, y lo sentimental se acerca a lo trágico, si bien ya requiere las condiciones de una evolución superior.

¿Cuál es la razón de este hecho? ¿En qué consiste lo trágico, lo cómico y lo sentimental, para que así se escalonen conforme a la progresión cultural del hombre?

El profesor Tierno Galván ha realizado un estudio sobre el origen de lo cómico (4), y lo halla en la inadaptación social. "Los comportamientos —escribe— se convierten en risibles (comicidad) cuando alguno de sus elementos sociales resulta incongruente con la carga emocional socialmente pre-establecida y prevista, respecto de los hechos, las actitudes o las situaciones". (pág. 55).

Es decir, lo cómico proviene de una ruptura con el ordenamiento social; surge de una diferenciación con los demás, diferenciación que ha de estar en el plano de lo pacífico. El individuo que comete un delito, ciertamente se diferencia del ordenamiento social, mas su comportamiento se realiza en el terreno de lo trágico y violento, por lo

---

(4) Véase su nota *Charlot y el origen social de lo cómico*, en el n.º 4 (mayo-junio 1955), de este BOLETÍN.

que carece de comicidad. Y es curioso ver cómo se realiza a veces el paso de lo cómico a lo trágico, por la adhesión de un elemento trágico o desgraciado. La persona que en la calle resbala y cae, provoca la risa de los transeúntes. Mas si éstos se dan cuenta de que se ha roto una pierna, al punto detienen su regocijo, y la reacción se convierte en trágica.

Se requiere, pues, para la existencia de lo cómico, una sociedad cimentada sobre un comportamiento definido. La diferenciación con el sistema social, siempre que se den las condiciones mencionadas, la inadaptación, en suma, provoca la comicidad.

Luego, para que se dé la existencia de lo cómico, se requiere la existencia del inadaptado, y a la vez el entendimiento de la inadaptación.

Mas ¿qué es el inadaptado? ¿Dónde se dá este tipo? ¿No es el inadaptado, resultado de una función intelectual? ¿No hay una conexión entre la inadaptación y la filosofía?

Parece cierto que algunos inadaptados constituyen un tipo de filósofo, que se han construído un sistema propio que no está de acuerdo con el generalmente observado, y que cada filósofo es una especie de inadaptado.

La in-adaptación supone no-estar de acuerdo. Y el no-estar de acuerdo ¿no requiere un tipo de sociedad evolucionada, con una cierta perfección intelectual, con el ocio suficiente para decidir el no-estar de acuerdo?

¿Y es la sociedad rural una de éstas? Si tomamos como prueba las coplas, desde luego no. Las coplas cómicas son raras. En nuestras manos han caído dos (que insertamos en el apéndice final), que contienen algún elemento cómico, mas ignoramos la condición del autor. Por el texto se deduce que son de una mayor altura que las restantes, y que su estructura se aparta de las que nos consta han sido compuestas por ciegos.

Ordinariamente en las coplas no se cultiva lo cómico, no se expresa la existencia de inadaptados.

La sociedad rural no parece ambiente para filósofos. Las posibilidades son en ellas restringidas. La vida está condicionada a lo material, y el trabajo corporal es la única ocupación. Sólo a los viejos se les permite en alguna manera filosofar.

Todo lo anterior no quiere decir que en la sociedad rural no sea posible la existencia de lo cómico, pues toda vez que en ella se da un comportamiento definido, una determinada previsión de las acciones, puede haber, y de hecho la hay, cabida para la comicidad.

Solamente tratamos de exponer, cómo por el carácter simplificador y absolutizante de las coplas, lo cómico no puede ser argumento, puesto que el cómico absoluto es el inadaptado, y el inadaptado no se da en la sociedad rural. Don Quijote, inadaptado a su sociedad por obra de las lecturas, y personaje el más cómico de nuestra literatura, aunque vecino de una aldea era hidalgo. Si hubiera hecho la

vida de sus paisanos, no se hubiera constituido en símbolo de la comicidad.

Y sólo personajes como Don Quijote, cuya absolutización (en rasgos generales) estaba impuesta por su locura, pudieran serlo de una de estas composiciones. Mas véase cómo Cervantes no le asignó categoría rústica: Don Quijote estaba más allá de lo rústico.

Así, el personaje cómico no se da en las coplas de los ciegos, porque para componer toman el punto de partida de su realidad, y en su realidad no se da el inadaptado, no se da el personaje cómico absoluto. Por otra parte, las gentes rurales no comprenden sino aquello que tiene contacto con la realidad ingenua: Su capacidad imaginativa es escasa.

Y ahora pasemos a otro punto: ¿Cuál es el origen de lo trágico?

La antítesis de lo cómico, supone también la antítesis de su causa, en relación con la de lo trágico. Si lo cómico resulta de una diferenciación social, de una separación del algo con el todo, lo trágico proviene de la adhesión con un individuo determinado. Como ya antes se indicó, lo trágico es identificación con el personaje en acción.

En las coplas esta identificación es la base de su fortuna. Las coplas son creadoras de una fuerte interestimulación, ya que vienen a ser hechos cuasi-masivos. La reacción que la copla provoca tiene sus puntos de contacto con la interestimulación y respuesta de grupo. En el corro que oye al ciego, se produce una repulsa general contra el autor de los hechos delictivos.

Y aun cuando sólo se utilizaran como lectura, la interestimulación cuasi-masiva se daría. El sentimiento antidelictual del ciego, compone con el provocado en el lector, la más elemental de las reacciones de grupo, junto con la más simple de las agrupaciones.

De aquí podemos sacar una consecuencia: En la sociedad rural hay una predisposición definida hacia la unión entre los miembros, hacia la solidaridad y la preocupación por los intereses ajenos, como si fueran propios. El pueblo es casi una familia, y desde luego tiene más de familia que de urbe.

Una de las facetas de lo trágico viene a ser, pues, "meterse en camisas de once varas".

Y en cuanto a lo sentimental, su mecanismo es el mismo que el de lo trágico. La impresión sentimental se produce por la identificación de la situación propia con la ajena.

La diferencia está en que mientras en lo trágico la identificación surge por miedo (que el hecho ocurra a uno mismo), en lo sentimental se realiza por compasión, por pena.

Y esto nos sirve para decir que en la medida en que lo trágico tiene predominio sobre lo sentimental en el temario romanesco, el miedo tiene más fuerza que la compasión en la sociedad rural.

Hay, además, otra clase de coplas, que no podemos afirmar sean

obras de ciegos populares, aunque sí la índole popular de sus autores. Son aquellas que podemos llamar situacionales, aquellas que describen la situación del país, en momentos de perturbación sobre todo.

Son interesantes como manifestación de los sentimientos populares sobre el estado de cosas y para ver qué consideran las gentes populares más lamentable.

En el apéndice insertamos dos: Una pertenece al campo de Salamanca; su autor demuestra un ingenio desusado en esta clase de composiciones. La otra data del año 1871 y está editada en Málaga. Aunque se ve claramente el significado político y, por tanto, su escape al carácter de los romances de ciego, la publicamos por lo curioso de su contenido.

\* \* \*

Todo lo que llevamos expuesto, lo podemos reducir a los siguientes puntos, que significan otras tantas características de nuestra sociedad rural, y que hemos inducido de los romances de ciego:

- 1.º Primitividad de mentalidad.
- 2.º Intoxicación de lo absoluto.
- 3.º Predominio de los sentimientos sobre la razón. Dentro de los sentimientos, del miedo sobre la compasión: Predominio de los sentimientos de la bestia sobre los del hombre.
- 4.º Bajo nivel cultural. Es una consecuencia de la escasez de posibilidades económicas.
- 5.º Solidaridad entre sus miembros.
  - a) Degeneración de la solidaridad: Murmuración y existencia de una falsa pedagogía.
- 6.º El pueblo se preocupa tan sólo por los hechos externos (huelgas, hambres, presidios, muertes...). No capta en los males externos un substrato ideológico.

MANUEL ANDRINO HERNANDEZ

\* \* \*

## Apéndice

### A) COPLAS TRAGICAS

#### LAS DOS HERMANAS MARTI- RES DE SU HONRA

Cerca de los Pirineos,  
de galante heroica tierra,  
ocurrió este suceso  
que al oírlo causa pena.  
Un hombre con sus dos hijas  
salió de una aldea

a vender un par de mulas  
a la ciudad de Huesca.  
Aquellas hijas hermosas  
se llaman de esta manera:  
Isabel la más pequeña,  
que sólo doce años cuenta.  
Y Aurora, que es la mayor,  
cuenta quince primaveras,  
hijas de un labrador,  
hermosas como azucenas.